



UNIVERSIDAD  
DE LA REPUBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**Universidad de la República**

**Facultad de Psicología**

**El goce y el otro**

**Un abordaje del racismo y la xenofobia**

**Trabajo final de grado**

**Modalidad: Ensayo académico**

**Estudiante: Alexis Romero C.I: 5.079.136-2**

**Tutor/a: As. Mag. Verónica Pérez**

**Revisor: As. Mag. Santiago Navarro**

**Montevideo, 2 de noviembre de 2022**

## Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	3
Capítulo 1.....	6
1.1 El malestar en la cultura y capítulos elegidos.....	6
1.2 Desglose de capítulos.....	8
1.3 El malestar y el otro en la sociedad contemporánea.....	16
Capítulo 2.....	21
2.1 Introducción a la noción de goce.....	21
2.2 “Robo de goce” y “Odio al goce del Otro”.....	24
2.3 Goce y nación.....	29
2.4 Panorama político actual.....	33
2.5 Movimientos migratorios y las consecuencias de ser extranjero.....	34
Consideraciones finales.....	37
Referencias.....	39

## Resumen

El presente trabajo intentará abordar las prácticas xenofobas y racistas que ocurren en la sociedad contemporánea. Primero se intentará contextualizar el malestar y el problema del otro dentro de dicha sociedad; en la cual, según algunos autores, reina la norma de gozar al precio que sea. Seguiremos con una breve introducción de la noción de goce presente en el pensamiento de Jacques Lacan, mediante las interpretaciones de Néstor Braunstein. Luego se puntualizará en las ideas de “robo del goce” y “odio al goce del Otro” propuestas por Slavoj Žižek. El desarrollo de dichas ideas serán muy importantes para la comprensión de prácticas tanto xenofobas como racistas en la contemporaneidad. También se abordará al goce y su relación con el deseo y como estos influyen no solo en los sujetos de forma individual, sino que también en la masa de personas, específicamente en las naciones. Por último se hará mención del panorama político actual, y cómo el avance de la ultra derecha y sus políticas anti inmigratorias traen consigo un aumento del racismo y la xenofobia.

**Palabras clave:** Xenofobia; Racismo; Goce.

## Introducción

En nuestros días las distancias se acortan gracias a la tecnología y parece que ya las fronteras no existen, pensamos que viejas problemáticas dejaron de existir o que al menos no se presentan con la fuerza que antes si lo hacían ya que suponemos que el humano aprende de sus errores. Sin embargo, chocamos con problemáticas que vuelven a aparecer una y otra vez como lo son las guerras, comportamientos o actitudes xenófobas, homófobas, racistas, entre otras.

En este trabajo se intentará abordar a la xenofobia y al racismo como temas centrales. Dichos temas son elegidos por ser problemáticas actuales y relacionadas también a los grandes movimientos migratorios que se han dado históricamente y qué, por supuesto, hoy en día también suceden. El objetivo principal de este trabajo es, mediante las ideas propuestas por diferentes autores, poder dilucidar las posibles causas del racismo y la xenofobia así como también identificar en qué contextos estos ocurren en mayor medida. Estos temas serán

abordados principalmente siguiendo un marco teórico psicoanalítico y tomando algunas nociones y postulados de autores clásicos de esta disciplina, así como también de autores contemporáneos. Como no podría ser de otra manera nuestro protagonista principal, el cual ayudará a dar el puntapié inicial para lo que será el resto del trabajo – e incluso tendrá casi un capítulo entero dedicado a una de sus obras – será Sigmund Freud quien estará presente a lo largo de todo el trabajo. Él y su obra *El malestar en la cultura* de 1930 nos servirá como disparador para tratar los temas elegidos que mencionamos anteriormente.

Estructuralmente el presente trabajo estará dividido en dos capítulos, los cuales a su vez constarán de apartados. El primer capítulo estará dividido en tres apartados, en el apartado 1.1 se podrá encontrar una breve introducción sobre *El malestar en la cultura*, mencionando por ejemplo el contexto histórico en el que fue escrito, también se hará una breve descripción de los cuatro capítulos elegidos (IV, V, VI, VII) los cuales fueron considerados ya que servirán de ayuda para dar el puntapié inicial de este trabajo. En el apartado 1.2 se hará un resumen de esos cuatro capítulos elegidos y se seleccionarán las ideas consideradas de ayuda para el resto del trabajo. Al final, en el apartado 1.3 se realizará un diálogo entre autores sobre los temas abordados en los capítulos, para poder comparar o contraponer diferentes posiciones en las que estos se encuentran. El objetivo de este apartado es contextualizar el malestar y el problema con el otro en nuestra sociedad contemporánea, en la cual la norma consiste en gozar al precio que sea sin Otro, e incluso muchas veces sin incluir al otro en esto.

El Capítulo 2 será dividido en cinco apartados, en el apartado 2.1 se introducirá mínimamente la noción de goce que propone Lacan distinguiéndola del uso que se le da en la vida cotidiana y de las diferentes formas que se puede interpretar dependiendo de qué autor se consulte. Para esto nos auxiliaremos de determinados autores con el fin de lograr explicar a qué nos referimos con dicha noción durante todo el trabajo. El apartado 2.2 tendrá como objetivo tratar algunas nociones propuestas por Slavoj Žižek como “Robo de goce” y “Odio al goce del Otro”. Estas nociones nos ayudarán a esclarecer el porqué de ciertas actitudes o comportamientos racistas y/o xenofobos entre las personas. Se intentará obtener algunas respuestas de parte de los diferentes autores consultados para poder saber al final de nuestro recorrido quizá, si efectivamente existe una solución o soluciones para estas problemáticas. Seguramente la palabra solución parezca y suene muy ambiciosa, pero al menos se intentará saber qué proponen los autores elegidos. Estos serán tanto autores clásicos como contemporáneos, tanto europeos como rioplatenses, lo que nos ayudará a tener diferentes puntos de vista y un espectro más amplio en cuanto a lo espacio-temporal

En el apartado 2.3 se abordará al goce, su relación con el deseo y cómo estos influyen tanto en los sujetos de forma individual, como también sobre la masa de personas, específicamente en las naciones. Se planteará al goce y su materialización como lo principal que necesita una nación para mantenerse cohesionada y perdurable en el tiempo. También se abordará la identificación y la diferencia anudada a la importancia que le da el nacionalismo a la construcción de fronteras de todo tipo, haciendo énfasis en el antagonismo del “ellos” y “nosotros” a la hora de crear identidades tanto individuales como colectivas. Este apartado seguirá en la misma línea que el anterior, al plantear la teoría del “robo de goce” o “el goce perdido” para poder explicar cómo funciona la forma de identificación de las personas con su nación y su simultánea diferenciación con otras naciones, siendo una causa de ciertos comportamientos xenofobos y racistas.

Los apartados 2.4 y 2.5 serán algo diferentes a los anteriores, son los únicos en los que no se abordan los temas estrictamente de forma psicoanalítica, sino que tendrán una inclinación más sociológica debido a que estará concentrado en los aportes de Zygmunt Bauman. Estos apartados estarán centrados principalmente en los movimientos migratorios que vienen ocurriendo en los últimos tiempos y las consecuencias de los mismos. Se abordarán temas como el panorama político actual referido al avance de la ultra derecha principalmente en Europa, la proliferación simultánea entre políticas anti inmigratorias y el aumento del racismo y la xenofobia. Es importante que estas problemáticas puedan ser abordadas desde diferentes visiones y de forma conjunta por parte de distintas disciplinas, ya que permite tener una perspectiva más amplia y enriquecida de por qué suceden ciertos problemas.

Para culminar esta introducción se propondrán algunas preguntas sobre la problemática de los temas elegidos, con el objetivo de verificar si a lo largo de nuestro recorrido o al final del mismo se lograron responder todas o algunas de estas preguntas. Éstas nos serán de ayuda y nos servirán de guía para la producción de este trabajo, las mismas son: ¿Por qué se rechaza al otro?, ¿Qué genera este otro en mí? Y ¿Qué genera en el otro?, ¿Existe una solución a la problemática del racismo y/o la xenofobia?

## Capítulo 1

### 1.1 El malestar en la cultura y capítulos elegidos

En 1930 se publicaba *El malestar en la cultura* de Sigmund Freud, texto particular por su enfoque de tinte social a diferencia de la mayoría de sus textos, anteriormente ya había publicado textos de estas características como lo son: *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) y *El porvenir de una ilusión* (1927). Estos tres textos comparten la característica de que fueron escritos en los años 20', es decir luego de haber atravesado los desastres ocurridos en la Primera Guerra Mundial y en la década anterior a la Segunda Guerra Mundial, que sería aún peor en cuanto a pérdidas humanas. En cuanto al *El Malestar en la cultura*, este está ubicado contextualmente tres años antes del ascenso del tercer Reich, por lo tanto a tres años de la llegada de los nazis al poder. Freud era de origen judío, condición que lo llevaría a emigrar de Viena hacia Londres ya al final de su vida.

Dicho texto tiene una particularidad que lo hace diferente a los demás escritos de su autoría y es la forma en la que Freud escribe este texto. Reik (2005) psicoanalista y primer comentarista en 1930 de *El Malestar en la Cultura* y a su vez contemporáneo y discípulo de Freud, menciona que este aquí se anima a dar opiniones personales e incluso, a pesar de persistir con su devoción por los detalles, también se aventura a exponer grandes generalidades, es decir, deja de lado muchas veces el microscopio para recurrir al telescopio (p.119).

En su texto Freud toca varios temas organizados en diferentes capítulos, a pesar de que logra hacerlos dialogar de buena forma entre sí, también es verdad que cada capítulo está centrado en algo más puntual. Los temas van desde la felicidad en el humano, el amor, la culpa o la agresividad, pero lo que une a todos estos temas es el lugar que ocupa cada uno de estos en la lucha constante entre las exigencias que provienen de las pulsiones y las restricciones que la vida en sociedad impone.

En este capítulo nos centraremos específicamente en cuatro capítulos de dicho texto. Uno de ellos es el capítulo IV donde Freud va a tratar el tema del amor y sus formas, en este caso va a mencionar la existencia de dos tipos, el amor genital o sensual y el amor de meta inhibida. Dirá sobre el primero que es el amor que lleva a los humanos a la formación de nuevas familias mientras que el segundo es el amor que funciona para crear fraternidades

(Freud, 1930/1992). Es decir, ambos tipos de amor funcionan para que el ser humano logre crear lazos dentro de la comunidad y poder vivir en sociedad, ya que ayudan también a atemperar la agresividad innata que posee el humano dentro de sí, tema que se retomará a la brevedad.

Otro de los capítulos a abordar será el capítulo V, aquí Freud se propone analizar la famosa frase bíblica que dice *amarás a tu prójimo como a ti mismo* con la que no comparte su contenido. Incluso propone un remplazo de palabras en el mandamiento y menciona que si dijese “amarás a tu prójimo como él te ama a ti” sí compartiría con lo propuesto. Básicamente Freud (1930/1992) con el análisis y la crítica que realiza, toma una postura claramente contraria al altruismo, él intenta mencionar con esto que actuar de buena forma frente a una persona que no ha realizado ninguna acción positiva para que merezca mi amor, no es propio de la naturaleza humana, al menos si nos guiamos por la idea de amor narcísico.

El capítulo VI es el siguiente a ser tratado y desarrollado más adelante, aquí Freud menciona la presencia de la pulsión de muerte que se opone al Eros y va a desarrollar cómo estas dos pulsiones van a funcionar y también como van a influir en la vida en general, ya que va a hablar de una lucha entre Eros y Tánatos y menciona que esta es “el contenido esencial de la vida en general” y por eso “el desarrollo cultural puede caracterizarse como la lucha por la vida de la especie humana” (Freud, 1930/1992, p 118). También va a mencionar que el humano posee una inclinación innata a la agresividad y toma una postura clara frente a esto, cuando dice que “la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano” (Freud, 1930/1992, p 117).

El último capítulo elegido para trabajar será el número VII, en el que Freud retomando el tema de la agresividad, menciona cómo en las personas esta es aminorada gracias al papel que juega la cultura sobre las mismas. También veremos cómo Freud introduce el concepto de superyó, mencionando su importancia y cómo este influye en el individuo, es decir, cómo con la interiorización de la autoridad surge el superyó. Esto tendrá como consecuencia que ahora tanto el hacer el mal o el mero hecho de pensarlo no posea diferencia; debido a esto ya no se le puede ocultar nada al superyó, ni siquiera los pensamientos (Freud, 1930/1992).

Como se mencionó al inicio, cada capítulo que Freud aborda posee temas más específicos, pero estos tienen la particularidad de que pueden ser perfectamente abordados en forma conjunta y es lo que se procederá a realizar en las siguientes páginas.

Obviamente el trabajo no se reducirá al abordaje de lo expuesto por Freud en este texto, sino que se tomará en consideración las opiniones de otros autores para lograr un dialogo

armonioso entre diferentes puntos de vista. Como se mencionó al comienzo en la introducción, estos puntos de vista serán variados ya que todos los autores consultados poseen una variedad tanto de nacionalidad como de contextualidad temporal, es decir, podremos consultar las posturas de autores clásicos, contemporáneos, europeos o rioplatenses. Lo importante de poder consultar autores contemporáneos es que están presenciando o han presenciado los sucesos que ocurren a nivel mundial y nos pueden ofrecer postulados actualizados sobre dichas problemáticas. Sin embargo, los autores clásicos y sus ideas muchas veces siguen pareciendo actuales ya que ciertos patrones se siguen repitiendo, pero también es cierto que muchas ideas de dichos autores ya han quedado obsoletas con el paso del tiempo, por lo que es esencial lograr diferenciar cuales podemos tomar para lograr un buen abordaje de un tema y cuales no que ya no nos son útiles.

## **1.2 Desglose de capítulos**

En el capítulo IV Freud intenta remontarse a los orígenes de la cultura, cómo esta se formó y qué rol cumplía el otro en todo este proceso. Asimismo, lo que estará presente en todo el capítulo es el dualismo existente entre lo positivo que resulta la presencia del otro y lo negativo que puede ser su existencia. A priori podríamos decir entonces que el otro genera en mí y yo genero en él respectivamente, cosas tanto positivas como negativas ¿habrá alguna que reine sobre la otra? Esto nos puede ser de ayuda respecto a las preguntas planteadas en la introducción, sin embargo es insuficiente para lograr responderlas.

El cachorro humano al nacer lo hace totalmente desvalido, necesita si o si de un otro que lo asista, pero no solo en ese momento, porque va a ser luego de varios años donde este al crecer pueda mediante sus capacidades valerse por sí mismo. Asimismo, si pensamos tanto en el hombre primitivo como en el actual, sabemos que en cuanto a sus capacidades físicas se encuentra en total desventaja en comparación con los demás animales, es decir, si tan solo el humano debiera hacer uso de su fuerza física frente a diferentes depredadores, lejos estaría de la cima de la cadena alimenticia. Se podría decir que una de las cosas que permitió que el humano en sus inicios lograra sobrevivir al mundo exterior es el haber comenzado a utilizar herramientas que le permitieran ya sea defenderse, cazar, construir, entre otras. Pero obviamente que el individuo en su total soledad no habría podido prosperar de la forma en que finalmente lo hizo; por lo tanto, va a decir Freud (1930/1992) que este va a adquirir la costumbre de formar familias. A partir de allí se dio cuenta de que a medida que esa familia

crecía, esos integrantes pasarían a ser vistos como potenciales auxiliares, por lo que aquí va a encontrar sus primeros colaboradores y le va a ser de mucha ayuda vivir con ellos en comunidad, por lo tanto a posteriori no se limitarían sólo a colaborar entre integrantes de la misma familia, sino que los demás individuos extrafamiliares también serían de gran ayuda para poder trabajar en grupo y satisfacer ciertas necesidades externas.

Como mencionamos al comienzo del apartado, Freud tanto en este capítulo como en otros va a mencionar aspectos positivos y negativos del otro y su comportamiento. Como pudimos ver hasta ahora lo que hemos mencionado son aspectos positivos de la actuación del otro, que cuando se une con otros individuos puede gozar de ciertas ventajas que de forma solitaria no podría. De todas formas Freud (1930/1992) va a mencionar de manera breve pero lo hace, que así como el humano se da cuenta de que con la presencia y unión de otros individuos puede cumplir ciertas necesidades, este o estos otros también pueden actuar de forma negativa como por ejemplo trabajando contra él (p. 97).

Hasta ahora podemos identificar que dentro de una comunidad existen dos lazos, los familiares, producto de la satisfacción genital mediante las relaciones sexuales y los demás individuos que no forman parte de la familia pero que sí son parte de la comunidad y cumplen el rol de colaboradores que trabajan en conjunto. De acuerdo con Freud (1930/1992) estos dos lazos que se mencionaron anteriormente se forman y se mantienen debido a dos tipos de amor, uno de ellos es el amor genital o sensual y el otro es el amor de meta inhibida, el primero se refiere a lo que impulsa al humano a formar los lazos familiares, es decir, como mencionamos anteriormente mediante la satisfacción genital, por parte de las relaciones sexuales el humano es impulsado por este tipo de amor a la formación de nuevas familias. Por otra parte el amor de meta inhibida funciona para impulsar a la creación de fraternidades; es decir, mediante la ternura o el cariño se crean ligazones entre hijos, hermanos, incluso “con personas hasta entonces extrañas” (Freud, 1930/1992, p.100).

Como hemos podido observar, el humano supo aprovechar el beneficio que le otorgaba la vida en comunidad, pero obviamente que para que esa vida en sociedad o en interacción con otros se pueda dar de forma óptima se tuvo que someter al proceso cultural; es decir, al proceso donde aprende a comportarse de cierta forma para que la vida junto con demás individuos pueda funcionar. Mediante este proceso, la cultura lo que ha hecho es actuar como limitante de ciertos comportamientos humanos, uno de ellos es por ejemplo las limitaciones a la vida sexual de las personas, la más importante de todas es la prohibición del incesto, pero también se pueden mencionar otras como lo son las llamadas perversiones, que se refieren a

las prácticas sexuales que están dedicadas a la satisfacción extragenital pero no a la procreación; incluso dentro de la relación heterosexual que históricamente ha sido la más aceptada también se le han impuesto limitantes, como lo son la legitimidad y la monogamia (Freud, 1930/1992, p102). Obviamente que estas limitantes puestas por la cultura han tenido cierta flexibilidad dependiendo del contexto histórico, es claro que cuando Freud escribió su texto, cualquier práctica sexual que no sea mediante una relación heterosexual no iba a ser bien vista, sin embargo hoy, aunque siguen existiendo prejuicios sobre ciertas prácticas sexuales, no lo son con la intensidad que sí lo eran el siglo pasado. La sexualidad hoy día, sin tomar postura de si es positivo o negativo, sí vale agregar de que esta es vivida de manera muy diferente.

Freud (1930/1992) va a decir que la cultura va a tener esa función reguladora de actuar con una doble función, va a incentivar a los individuos a incrementar su círculo, pero también va a limitar la vida sexual de las personas (p.101). También va a decir que mediante esta vida sexual, o mediante las relaciones sexuales los individuos podrían conseguir la dicha, pero la problemática que se encuentra aquí es que buscar la dicha por ese medio se vuelve peligroso ya que uno puede volverse dependiente y sufrir demasiado en caso de que sea engañado o su pareja sexual falleciese (Freud, 1930/1992, p. 99).

En el capítulo V se podrán observar dos temas centrales que están vinculados entre sí, uno de ellos es la suposición por parte de Freud de una inclinación agresiva innata por parte del ser humano y por otro lado, nuevamente a la cultura como reguladora y/o inhibidora de esta inclinación agresiva de las personas.

Freud (1930/1992) menciona como la cultura vuelve a intervenir en las personas y asimismo en la relación que se produce entre ellas. Va a decir que la cultura “moviliza en la máxima proporción una libido de meta inhibida a fin de fortalecer los lazos comunitarios mediante vínculos de amistad” (Freud, 1930/1992, p.106). Se vuelve a hacer hincapié en ese amor de meta inhibida que pudimos visualizar en el capítulo anterior. Dicho amor va a ser muy importante, ya que aquí vamos a poder abordar una postura mantenida por Freud en todo el capítulo luego de traer a escena la frase bíblica de *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Cuando él comienza a tratar este tema toma una postura bien clara a como el piensa que es el ser humano, es decir, lo ubica en una posición donde posee una maldad innata, ya que por ejemplo, si ese otro quiere sacar ventaja a mi costa lo va a hacer sin importarle si me hace daño, incluso también Freud (1930/1992) va a decir que:

Con que sólo satisfaga su placer, no se priva de burlarse de mí, de ultrajarme, calumniarme, exhibirme su poder; y mientras más seguro se siente él y más desvalido me encuentre yo, con certeza tanto mayor puedo esperar ese comportamiento suyo hacia mí (p. 107)

Por lo tanto aquí podemos ver como la cultura ya no solo deberá restringir aspectos sexuales de la vida de una persona, sino que ahora también deberá ocuparse de restringir estas inclinaciones agresivas que mantiene el ser humano a lo largo de toda su vida. Esta agresividad que está en nosotros, y que por supuesto lo está en todos los demás –ya que según la posición que toma Freud, esta es una inclinación universal– es un aspecto que influirá mucho a la hora de establecer vínculos con el prójimo, por lo que esto obliga a la cultura a intervenir y realizar su gasto (Freud 1930/1992, p.107).

Reik (2005) menciona que sería mejor intentar canalizar estas inclinaciones agresivas de las personas y no suprimirlas, ya que por lo visto estas no se dejan eliminar. En cuanto a esto podemos mencionar algunas formas de canalizar esta agresividad incipiente que se manifiesta en todos nosotros. Por ejemplo, cuando las personas se reúnen en círculos culturales pequeños gozan de la ventaja de que este ofrece una vía de escape a esa pulsión agresiva, y es la de hostigar a los extraños, es decir, hostigar y manifestar nuestra agresión a los no pertenecientes a ese pequeño círculo (Freud (1930/1992). Otra forma de canalizar las pulsiones agresivas es lo que Freud llamó “narcisismo de las pequeñas diferencias”; mediante el cual “se discierne una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad” (p.111) Freud (1930/1992) a pesar de no coincidir, o mejor dicho, discrepar con dicho mandamiento bíblico, va a decir que si el otro tiene ante mi cierta consideración y respeto hacia mi persona ahí sí podría tratarlo de la misma forma, incluso menciona que coincidiría con dicho mandamiento si este dijera “Ama a tu prójimo como el te ama a ti” (p.107). Lo que Freud podría estar marcando con esto es que debe haber una buena acción por parte de la otra persona para que yo actúe de esa forma, debido a que los humanos no tendemos a realizar buenas acciones ante alguien que no ha hecho nada por nosotros y que por lo tanto no es merecedor de nuestro amor. La interrogante que se me presenta es, así como Freud menciona que esa agresividad innata que encuentro en mi y que puedo suponer en el otro y viceversa, también

puede ocurrir a la hora de esperar del otro una buena acción para conmigo, por lo que se puede suponer que es un mal radical que no tiene solución. Sería pertinente preguntarse si puede haber una lectura que no mantenga una posición tan pesimista como la de Freud y quién la tiene.

En el capítulo VI volverá a hacer hincapié en la influencia que el proceso cultural tiene en las personas y su capacidad de inhibir y/o restringir su tendencia agresiva innata. Freud, (1930/1992) mencionará cuando fue que supo que aparte de una pulsión que tendía a conservar la sustancia viva y reunirla en unidades mayores también debía haber una pulsión que hiciera lo contrario, es decir, que tendiera a destruir esa sustancia viva y también destruir esas unidades, por lo que estas dos pulsiones funcionan de forma conjunta y a la vez se contraponen, lo que permite darle sentido y explicar los fenómenos de la vida.

Freud (1930/1992) va a llamar a esta oposición entre el accionar de la cultura y la inclinación innata del humano a la agresividad como la lucha entre Eros y Tánatos, mencionará también que esta lucha es “el contenido esencial de la vida en general” y por eso “el desarrollo cultural puede caracterizarse como la lucha por la vida de la especie humana” (Freud ,1930/1992, p. 118). Esta cultura que sería un proceso que claramente estaría al servicio del Eros, pretende unir a todo los individuos aislados, luego a las familias, después a los pueblos, naciones en una gran unidad, a lo que bien conocemos como humanidad. Esto sería lo que nos permitiría vivir en sociedad de la mejor manera posible. Hay que tener en cuenta y no olvidar que según Freud (1930/1992) la necesidad o las ventajas de la comunidad del trabajo no son suficientes para que puedan generarse lazos sociales óptimos para la convivencia, sino que insiste en considerar imprescindible la presencia de una ligazón libidinosa entre las personas para poder mantener cohesionados a todos los individuos.

De todas formas, como mencionamos antes en el texto, esta tendencia agresiva que poseemos no es aniquilada por nadie ni por nada, solamente puede ser atemperada, por ejemplo mediante las restricciones que nos impone la cultura, la cual va a encontrar en la inclinación agresiva del humano su principal obstáculo. Obviamente que las restricciones de las que hablamos no son suficientes ya que como podemos observar hoy día siguen existiendo eventos violentos, ya sea a gran escala como guerras o a menor escala como comportamientos o actitudes violentas entre personas.

Siempre esperamos que en una sociedad todo vaya sobre ruedas, y tenemos ese sueño utópico de que algún día todo lo relacionado con la violencia acabe, incluso cuando se

menciona un panorama poco esperanzador se suele buscar un motivo para volver a tener esperanzas, pero Freud (1930/1992) dice que “a los niños no les gusta oír que se les mencione la inclinación innata del ser humano al «mal», a la agresión, la destrucción y, con ellas, también a la crueldad.” (p 116).

Esta problemática referida a la inclinación innata a la agresividad por parte de los individuos puede hacernos recordar a las posturas que toman tanto Rousseau como Hobbes respecto a si el ser humano es bueno o malo por naturaleza y como influye la sociedad sobre estos, si lo hace de forma positiva o negativa. Para Rousseau el hombre es bueno por naturaleza, pero por culpa de la sociedad este es corrompido y se vuelve malo por culpa de las instituciones sociales (Domingo, 2002). A diferencia de Freud que como hemos visto, mantiene la postura de que es la sociedad quien mantiene al humano y su agresividad a raya, y logra que este pueda convivir con otros.

Respecto a esta línea de pensamiento, podemos introducir las ideas de Hobbes y Freud para poder ver en que se relacionan y en que se diferencian. Hobbes (1651/2018) va a decir que los hombres por naturaleza son todos iguales, tanto en cuerpo como en espíritu. Esto va a desencadenar que si dos personas en su estado de naturaleza desean una misma cosa que no pueden disfrutar ambos, automáticamente se vuelven enemigos e intentarán aniquilarse entre sí para salvar sus vidas. Por su parte Freud (1930/1992) va a ser muy claro en cómo es el humano en su estado natural: “el prójimo es...una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”(p.108). Ambas ideas coinciden en que el estado presocial de la humanidad estaba caracterizado por una situación en donde la vida de las personas estaba en constante peligro, por lo que es necesario la constitución de una sociedad con reglas para que la convivencia sea posible. Sin embargo, dichas ideas se diferencian en cuanto a la concepción del ser humano en ese estado natural. Freud (1930/1992) menciona que: “el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad” (p.108).

Para él se podría decir que el humano en dicho estado natural mantiene una disposición a la violencia de manera innata. Sin embargo, según Reano (2009) la disposición del hombre hobbesiano a la violencia en su estado natural no es una prueba clara de que sea parte de la naturaleza humana. La autora menciona que esto se debe a que no hace falta considerar a ese otro como un inhumano cruel, sino que me alcanza con que exista la hipótesis de que este otro

pueda tener la intención de conseguir sus fines de tal forma que atente contra mi vida. O de forma contraria, que sea yo quién tome esa iniciativa, alertado por mi razón debido al peligro que puedo correr; por lo tanto, debido al miedo de que mi vida corra peligro el hombre tiende a anticiparse obrando de tal forma.

En los anteriores capítulos pudimos ver que la cultura interviene en los individuos inhibiendo y restringiendo tanto la sexualidad como la agresividad de los seres humanos. Sin embargo, en el capítulo VII se abordará de qué forma y qué medios posee la cultura para poder inhibir esta agresividad que nos habita, la misma vamos a poder ver que cuenta con un cierto proceso y camino por la cual será restringida. La forma en que lo hace es mediante una instancia que se encuentra en el interior de los individuos. Freud (1930/1992) va a mencionar que la agresión es introyectada, pero también es reenviada hacia el yo; lo que va a suceder luego es que esa agresión es tomada por una parte del yo, la cual se va a contraponer al resto como superyó, y en forma de conciencia moral va a actuar con la misma agresividad contra el yo, a como este lo hubiese hecho contra otros individuos. Por lo tanto lo que se formará aquí entre el superyó y el yo es una tensión que la denominará sentimiento de culpa. Esta instancia situada en el interior de los individuos aparte de debilitar esa inclinación agresiva que poseen, también funcionará como vigilante que se asegurará de que la persona actúe de buena manera. Freud (1930/1992) va a decir que el humano por si mismo no va a tener la capacidad de darse cuenta que es lo que está bien y que es lo que está mal, por lo que necesitará de una influencia ajena que determine que es lo bueno y que es lo malo.

Al comienzo de nuestro capítulo hablamos sobre como el ser humano desde que nace hasta varios años después se encuentra totalmente desvalido y dependiente de otros, por lo que claramente le es necesario el amor de los demás para poder sobrevivir. La pérdida de este amor; de esta atención necesaria, significaría para el individuo encontrarse solo en un mundo lleno de hostilidades. Los individuos necesitarán que esta influencia externa les marque que es lo bueno y lo malo, ya que es totalmente dependiente de otros y de su amor, este amor se vería amenazado por la realización de algo malo, por lo que será importante evitarlo debido a la angustia frente a la pérdida de amor de las personas de las que depende (Freud, 1930/1992).

Freud(1930/1992) va a mencionar que los adultos en ocasiones se permiten realizar lo malo a cambio de cosas gratificantes, pero siempre y cuando estén seguros de que todo lo malo que hagan no sea percibido por la autoridad, es decir, el miedo en estos casos es unicamente a ser descubiertos por ella. Para poner un ejemplo del mundo contemporáneo y sin ir mas lejos, podríamos decir que las cámaras de seguridad en este sentido cobran un papel

muy importante, ya que juegan y hacen uso de ese miedo a ser descubiertos por la autoridad y en la mayoría de los casos esta vigilancia evita que la persona robe.

Retomando el texto de Freud, hasta acá el peligro de perder el amor se da únicamente si la autoridad que se encuentra en el exterior descubre que el individuo está obrando mal, sin embargo según Freud (1930/1992) todo cambia cuando esta autoridad es interiorizada por el establecimiento de un superyó, ya que ahora nada va a diferenciar el hacer el mal de quererlo, ya que ante el superyó nada puede ocultarse, ni siquiera los pensamientos. Debido a esto incluso va a desaparecer la angustia de ser descubierta ya que el superyó todo lo sabe.

En cuanto al sentimiento de culpa Freud (1930/1992) va a decir que tiene dos orígenes, en una primera instancia se encuentra la angustia frente a la autoridad y posteriormente se encuentra la angustia frente al superyó. La primera lo que hace es únicamente obligar a renunciar las satisfacciones pulsionales, mientras que a la segunda se le suma un posible castigo ante esta satisfacción pulsional, ya que el simple hecho de tener deseos prohibidos le alcanza al superyó para castigar al individuo. Es decir, siguiendo con el ejemplo anterior, la persona renuncia a robar o a realizar cualquier acción que se considere mala, pero el superyó la castigará tan solo por haber tenido ese pensamiento o esa intención de obrar mal. Frente a estos dos tipos de angustia ocurren dos cosas, originalmente lo que sucede es que la renuncia de lo pulsional aparece como consecuencia de la angustia ante la autoridad externa, por lo que se renuncia a esa satisfacción para no perder su amor; una vez ocurrida esta renuncia se está a mano con esta autoridad externa, por decirlo de alguna manera no se le debe nada (Freud, 1930/1992). Sin embargo, la angustia frente al superyó será diferente, ya que no alcanza solo con renunciar a la satisfacción pulsional, porque el deseo sigue permaneciendo y este no logra ocultarse del superyó, Cuando se genera esta renuncia de lo pulsional ya no vendrá seguida de un sentimiento satisfactorio pleno, sino que ahora se ha vuelto una infelicidad interior permanente, es más, luego de esta renuncia de lo pulsional la continuará un sentimiento de culpa (Freud, 1930/1992).

### **1.3 El malestar y el otro en la sociedad contemporánea**

En este apartado se tomará el punto de vista de algunos autores, contraponiendo y comparando sus ideas con la finalidad de abordar nuestra sociedad contemporánea. Sin embargo, el principal objetivo es lograr contextualizar tanto el malestar como el problema del

otro dentro de esta sociedad contemporánea, donde la norma es gozar al precio que sea sin Otro, y en muchas de esas veces sin incluir en esto al otro.

La vertiginosidad de nuestros días muchas veces nos impide tomar una noción real del tiempo, en un mundo tan cambiante donde la tecnología que forma parte de nuestra vida avanza de forma tan rápida nos da la sensación de que lo que sucedió hace poco tiempo en realidad pasó hace mucho. Cuando abordamos textos como *El malestar en la cultura* que no tienen ni cien años de haberse escrito impacta darnos cuenta cuanto ha cambiado el mundo desde ese entonces y cuantas cosas han sucedido. Es sabido que la sociedad ha ido cambiando en su forma de conformar los vínculos entre las personas, y los mandatos culturales no son los mismos que hace casi cien años atrás. Lo que normalmente nos hacía sentir culpables tiempo atrás hoy en día ya no es igual y ha variado. Zizek (2003) menciona que en otros tiempos existía una cierta obligación moral donde se esperaba que las personas llevaran una vida “decente”. Normalmente cuando una persona traicionaba a su esposa o esposo se sentía culpable por buscar placer, sin embargo este autor va a decir que hoy en día existe un mandato que invierte esa lógica, es decir, si no buscas el placer, si no estás dispuesto a gozar te sentirás culpable<sup>1</sup>. Zizek (2000) parte de la idea de que hoy en día ya no contamos con un orden simbólico aceptado que nos sirva para guiarnos en nuestro comportamiento social, las tradiciones que antes eran de gran importancia en las culturas, ya que de generación en generación transmitían ciertos valores y formas de comportarse frente a los demás, en nuestros días ya no se suelen tener tanto en cuenta. Lo que sucede hoy es que percibimos que somos capaces de tener libre elección sobre todo lo que nos rodea en nuestra vida, es decir, “todos nuestros impulsos, desde la orientación sexual hasta la identificación étnica son percibidos como cosas que elegimos” (Zizek, 2000, párr. 1). Esta sensación de tener en nuestras manos el poder de elegir todo lo que deseemos es una falsa ilusión que Zizek (2003) atribuirá a nuestra sociedad que la denomina permisiva. Según el autor esta surge con el advenimiento del pos modernismo el cual se caracteriza por la multiplicidad, la libertad de elegir y el reinventarnos a nosotros mismos. En los años 90’ se comienza a creer en una utopía donde con el capitalismo liberal hacia falta únicamente desplegar una actitud pos moderna y nada de identidades fijas, era solo cuestión de lograr que exista en el mundo mas tolerancia, multiculturalismo y/o libertad sexual, funcionando así como una posible solución a los problemas del mundo (Zizek, 2003). Si tenemos en cuenta esta sociedad que describe Zizek y las formas en que la cultura en el

1 Zizek toma la idea de Lacan de que vivimos actualmente en un imperativo de goce. “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!” (Lacan, 2014, p. 11).

pasado actuaba inhibiendo y restringiendo diferentes aspectos de la vida de las personas según Freud (1930/1992), se puede concluir que son prácticamente opuestas, ya que si antes la sexualidad era restringida ahora sería impulsada a manifestarse con libertad. Si antes se estaba condicionado a tomar decisiones según lo que el superyó considerase en ese entonces como algo bueno ahora eso habría quedado en el pasado, ya que somos libres de tomar las decisiones que consideremos mejor para gozar en esta sociedad permisiva. Zizek (2003) se pregunta si en esta supuesta permisividad no se encuentra un mandato oculto del superyó, donde en vez de tener el poder de la libre elección en realidad se trata de una verdadera obligación. Ésta se trata de la imposición del goce, por lo que la paradoja que existe en esta sociedad permisiva en la cual vivimos es que nos regula como nunca antes. Esta imposición de goce por parte del superyó es importante resaltarla ya que sí marca una diferencia con lo que proponía Freud (1930/1992). Se puede decir que el superyó tuvo una vuelta radical, pasó de actuar como una autoridad interna que se encargaba de restringir la búsqueda de placer o los excesos de los individuos, a obligar a estos a gozar. Freud (1930/1992) al hablar de la angustia frente al superyó decía que ya no alcanzaba con renunciar a la satisfacción pulsional ya que el deseo seguía permaneciendo y a la vez este no podía ocultarse del superyó, por lo que sobrevinía un sentimiento de culpa. Sin embargo, esto cambia según Zizek (2003) ya que ahora este sentimiento de culpa se lleva a cabo si no se desea lo suficiente, si no se goza lo suficiente. Se puede apreciar un advenimiento de un mandato invertido, en vez de restringir e inhibir se llama al exceso, por lo que ahora en vez de sentir culpa por obtener placer o por tener intenciones de obtener placer se siente culpa por no buscarlo, por no estar dispuesto a gozar. A esto Zizek (2000) lo denomina como “paradoja invertida del placer convertido en deber en una sociedad permisiva” (párr. 19); menciona que en este contexto las personas experimentan la necesidad de disfrutar, de pasarla bien como se dice comúnmente. El problema es que experimentan esto como si fuese un deber y es por eso que luego los individuos se sienten culpables si no son felices. “El superyó controla la zona en que estos dos contrarios se superponen, donde el mandato de disfrutar cumpliendo tu deber coincide con el deber de disfrutarlo” ( Zizek, 2000, párr. 31).

Reik (2005) mencionaba que el hecho de que el humano tenga que suprimir todos sus impulsos agresivos es una exigencia muy alta que proviene de la sociedad, pero que inevitablemente va a quedar incumplida ya que una parte de estas inclinaciones agresivas contiene una clara exigencia de satisfacción. Es aquí donde propone que en vez de suprimir estas fuerzas agresivas, se debe poder canalizarlas ya que por lo visto no podían ser

eliminadas (Reik, 2005). Por su parte Reich (1985), también psicoanalista y discípulo de Freud, se refería a lo que debe de hacer el humano en sus primeros años de vida para lograr adaptarse a la vida cultural que lo rodea. Mencionaba que el niño debía justamente reprimir sus impulsos para lograr esta adaptación, pero sin embargo aquí se producía una cierta contradicción, ya que mediante este proceso de represión, el niño lo que adquiría era una neurosis que lo volvía incapaz de lograr un desarrollo cultural y una debida adaptación, y afirmaba que “para que sea posible la satisfacción instintiva- natural, hay que eliminar la represión y liberar los impulsos; es la primera condición para la curación” (Reich, 1985, p. 39-40). Ya vemos que el autor propone eliminar la represión y liberar los impulsos, propuesta que la podríamos comparar y tomar como similar a lo que Zizek (2003) menciona cuando se refiere a lo que propone la posmodernidad, que veía en la libertad sexual por ejemplo como uno de los puntos para la solución de los problemas.

Han (2018) por su parte va a denominar nuestra sociedad actual como la sociedad del rendimiento, que a diferencia de las sociedades disciplinarias que estaban regidas por la negatividad de la prohibición, esta se desprende de esa negatividad y se caracteriza por el verbo modal positivo de poder sin límites, en lugar de la prohibición, el mandato y la ley las sustituyen los proyectos, las iniciativas y la motivación, siendo por supuesto funcional al sistema productivo.

Han (2018) menciona que en la sociedad del rendimiento el sujeto pasa del deber al poder, sin embargo el primero no anula al segundo. El sujeto de rendimiento ya ha pasado por la fase de disciplinamiento, por lo que sigue disciplinado y no existe una ruptura entre el deber y el poder, sino que hay una continuidad. Es decir, no es una cosa u otra, sino que pueden ser las dos a la vez. En los autores del siglo XX se puede observar una descripción de la sociedad donde la prohibición esta presente, a diferencia de lo que podemos observar de los autores actuales que describen a la sociedad del siglo XXI ya sea como permisiva, sin límites, sin prohibiciones ni mandatos. Sin embargo, esta propuesta de Han (2018) nos permite pensar estos cambios como una transición y no como una sustitución. Siguiendo este razonamiento se puede decir que el sujeto al ya estar disciplinado ya no necesita de mandatos, sin embargo Zizek (1992) va a mencionar que hoy en día quizá no haya una orden o un mandato explícito como tal, sin embargo, sí aparecen de forma camuflada. Va a poner el ejemplo de las latas o paquetes de alimentos, donde sus envases aparecen llenos de información, indicando qué contienen y qué no, como por ejemplo sin o bajo en grasa, sin o bajo en colesterol, entre otros.

Que indique que contiene bajo en alguna cosa significa que al consumirlo uno puede gozarlo fácilmente, pero la forma de la orden esta ausente. “Tu puedes hacer cualquier cosa que quieras pero...” y menciona que lo que se obtiene luego de ese “pero” no es una orden es “un tipo de conocimiento enmascarado, objetivo, científico, solo información” (Zizek, 1993).

El hecho de que las personas en su conjunto tengan en su perspectiva que viven en una sociedad permisiva donde puede liberar sus impulsos y que no existe nada ni nadie que le diga como y que tiene que hacer, le da a la persona una ilusión de falso poder como vimos anteriormente. Estas se sienten culpables si no son felices, entonces la pregunta que podría surgir es ¿Cuál es la escapatoria?, ya que si antes se pensaba que la solución a los problemas era poder liberar nuestros impulsos, ser más libres, entre otras cosas, y ahora se supone que tenemos la libre decisión de poder hacerlo y aún así los problemas no se solucionan, entonces ¿A quién le recriminamos eso? Llegamos a un punto donde la lucha es contra un enemigo invisible que como no se ve, la única imagen que refleja el espejo es la nuestra, por lo que el resultado es echarse la culpa por no ser felices a pesar de todas las supuestas facilidades que nos proporciona nuestra *sociedad ideal*.

Ya se habló sobre la forma en que la humanidad ha creado lazos a lo largo de la historia, según Freud mediante el amor sexual y el amor de meta inhibida, incluso se ha mencionado a lo que Freud llama el narcisismo de las pequeñas diferencias, donde se refiere a ciertos comportamientos de comunidades vecinas que les sirven para satisfacer la inclinación agresiva que posee el humano. Las personas a pesar de la cultura en la que viven y la forma de relacionamiento que poseen, les es necesario algo muy importante, el reconocimiento. Según Vegh (2001) no sólo es necesario ser amigable con un otro para mantener una relación, sino que menciona que pelear con un otro también es mantener una relación con él, en cierto punto es obtener reconocimiento de parte de ese otro. Desde el comienzo de nuestra vida hasta que fallecemos necesitamos de eso, necesitamos saber que las demás personas nos reconozcan y que no nos sean indiferentes. A esto se refiere Todorov (1995) cuando habla del reconocimiento de existencia, menciona que nosotros perfectamente podemos ser indiferentes a la opinión que otros tienen de nosotros, ignorar lo que piensen de uno, pero lo que no podemos de ninguna manera es permanecer indiferentes a una falta de reconocimiento de nuestra existencia (p. 124).

El reconocimiento de existencia es importante para entender los sucesos de asesinatos masivos. Vegh (2001) va a decir que para que estos se lleven a cabo es imprescindible que al otro se lo desconozca como semejante, “hay que pensarlo en términos de raza inferior, degenerada, porque al menor atisbo de que ese otro pueda devolverme mi propio mensaje, el acto asesino se detiene” (Vegh, 2001, p. 38). Por eso es que también la tecnología ha ganado importancia en ese aspecto, el armamento de guerra ha evolucionado con los años, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días los combates a distancia se han vuelto moneda corriente, los combates cuerpo a cuerpo o en un mismo territorio ya no son comunes. El hecho de arrojar un misil a un cierto lugar donde no tengo que ver a las víctimas a la cara y donde no se da ningún tipo de intercambio en persona, genera una despersonalización del otro por así decirlo. Al otro se lo desconoce como semejante, lo que vuelve más fácil el aniquilamiento de gran cantidad de personas en estos eventos bélicos. No es casualidad de que en la Segunda Guerra Mundial con el avance de la tecnología armamentística el número de muertes fue muy superior a la Primera Guerra Mundial. La bomba atómica lanzada por los Estados Unidos en Nagasaki e Hiroshima (Japón), es el ejemplo más claro de asesinato masivo en tiempo reducido, donde las víctimas obviamente fueron en su mayoría personas inocentes, y donde las consecuencias que produjo persistieron en el tiempo, incluso hasta la actualidad, donde la radiación sigue produciendo efectos adversos en las personas que viven allí.

## **Capítulo 2**

### **2.1 Introducción a la noción de goce**

En el presente capítulo se desarrollará mínimamente la noción de goce trabajada por Jacques Lacan para poder comprender a que se refiere con este concepto y poder diferenciarlo como es utilizado cotidianamente por la mayoría de las personas, e incluso por el mismo Freud. Para esto será de mucha ayuda auxiliarse con el autor Néstor Braunstein y su libro *El goce, un concepto lacaniano* (2006). El poder comprender la noción de goce permitirá abordar de buena manera las problemáticas del racismo y de la xenofobia, ya que se podrá tener una idea de por qué surgen y como lo hacen.

Para comenzar es necesario distinguir como es utilizado el término goce por la mayoría de las personas cotidianamente, y como es propuesto por Lacan. Por lo general este concepto es utilizado de forma indistinta a como se utiliza el término de placer, sin embargo, Lacan

incluso se podría decir que opone estos dos conceptos, como lo podremos ver mas adelante mediante una definición que él mismo proporciona. Asimismo, es necesario mencionar que, según Braunstein (2006) el propio Lacan utilizaba la palabra goce como sinónimo a una gran alegría, de placer extremo, de júbilo o de éxtasis. En los primeros años de la enseñanza de Lacan, su noción de goce no era un tema central en su obra, sino que más bien esta giraba por así decirlo, alrededor de la noción de deseo, la relación de este con el deseo del Otro y por supuesto con el reconocimiento recíproco (Braunstein, 2006). Sin embargo, Lacan remarcó posteriormente la diferencia entre deseo y goce. Éste anunció según Braunstein (2006) “que la originalidad de la condición del deseo, del hombre se implicaba en otra dimensión diferente, en otro polo contrapuesto al deseo, que es el goce” (p, 18). Hay una definición que Lacan brinda en la conferencia que realiza en 1966 sobre psicoanálisis y medicina, donde menciona:

Lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña, indiscutiblemente, hay goce en el nivel en que comienza a aparecer el dolor (Lacan, 1966, p 4).

Con esta definición Lacan deja muy en claro la distinción, y aclara lo que podría ser cierta confusión que se puede generar con otros términos, como se mencionó anteriormente, el concepto de placer y el concepto de goce que se utiliza de forma cotidiana. Como bien se sabe, el principio de placer según Freud (1920/1984) “creemos que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera, y después adopta tal orientación que su resultado final coincide con una disminución de aquella” (p, 7), es decir, mientras el placer lo que hace es disminuir cierta tensión, el goce para Lacan se experimenta siempre en el orden de la tensión, se excede en la misma, mostrando así claramente esa oposición entre un concepto y el otro.

Luego de mencionar brevemente la noción de goce para Lacan, ahora se verá como se posiciona el Otro en relación con el goce. Braunstein (2006) habla de “diafragma del goce”, refiriéndose a la palabra, ya que entiende que el lenguaje funciona como una forma de “intercepción y protección” contra los excesos que conlleva el goce (p. 77). Por lo tanto, esta palabra que fuerza a la renuncia del goce a cambio de placer viene del Otro. Podríamos decir que esta palabra que procede del Otro, tendrá que ser “el phármakon, remedio y veneno, instrumento ambivalente que separa y devuelve al goce pero marcándolo siempre con una pérdida, que es la diferencia insalvable entre el significante y el referente” (Braunstein, 2006,

p41). Siguiendo a este autor se podría decir que el sujeto queda dividido en dos Otros, uno sería su propio cuerpo, que sigue sosteniendo a las exigencias que provienen del goce y el Otro que representa al lenguaje que exige que se renuncie a este goce. Ahora bien, luego de haber hablado sobre la noción de goce y luego de relacionar mínimamente esa noción junto con la de Otro, ahora se podrá hablar de lo que Braunstein (2006) menciona como goce del Otro. Este autor nos dice que “el goce se ha refugiado en la fantasía inconsciente(...) que evoca un goce del Otro sofocante y devorador vinculado por la tripera del cuerpo mítico de la Madre como representante de la Cosa” (p75). Con esto podría surgir la pregunta ¿Por qué este goce del Otro es vivenciado, por así decirlo, como sofocante y devorador? quizá será porque en ese afán por lograr un goce absoluto emerge la imposibilidad de lograrlo. Lo que se hace a posteriori es realizar una especie de desplazamiento de esta “frustración” hacia un objeto que es receptor de sentimientos de rechazo y de culpabilidad, ya que se supone que este Otro es culpable de mi propia falta de goce absoluto, porque él me lo esta robando y a su vez este, tiene en su posesión un cierto goce que me amenaza. Aquí comienza la problemática referida al goce, el atribuirle a otro mi falta del mismo, el responsabilizar a otro el hecho de que mi goce ya está perdido y no puedo recuperarlo. En el próximo capítulo se ahondará mas sobre este problema ya que ayuda a entender el por qué de ciertas actitudes xenofobas o racistas que ocurren siempre a pesar del paso del tiempo o del lugar en donde suceda. Los protagonistas cambian según el contexto histórico pero la forma en que se presenta esta administración del goce es siempre la misma.

## **2.2 “Robo de goce” y “Odio al goce del Otro”**

Lo movimientos migratorios no son algo nuevo, siempre han existido, incluso desde los inicios de la humanidad donde permitió que el planeta entero se pudiese poblar. En el caso de nuestro país, Uruguay está muy familiarizado con la inmigración, es un país que también desde sus inicios como tal fue formado por inmigrantes. Sin embargo, hoy en día cuando siguen llegando extranjeros a nuestro país, los locales mantienen ciertos comentarios sobre estos, siempre se les reclama algo diferente, a veces se les reclama sobre cómo llevan su vida cotidiana o cómo se comportan cuando es diferente a como lo hacen los uruguayos. Como si fuera poco también se les critica cuando estas personas se comportan o intentan hacerlo igual que la comunidad local, como si los inmigrantes de alguna forma u otra nos pudiesen robar

nuestras costumbres o nuestra identidad. Zizek (2011) menciona algo interesante respecto a esto:

Cuando un sujeto que no es uno de nosotros aprende nuestra lengua y trata de hablar, de comportarse como parte de nuestra comunidad: la reacción automática de todo auténtico racista es decir que el extranjero nos está robando la sustancia de nuestra identidad (p.80).

Miller (2010) también aborda este tema, mencionando que muchas veces la comunidad local suele imputarle y atribuirle al inmigrante, a este Otro, un exceso de goce, es decir, puede ser un gusto demasiado grande por el trabajo, aunque también se le suele atribuir una excesiva pereza y un rechazo del trabajo, todo lo que se les atribuye suele ser en el orden del exceso (p. 54). En estos casos los comportamientos y las actitudes xenófobas o racistas muchas veces no son de forma explícita, sino que suelen ser comentarios que pasan desapercibidos. Sin embargo, cuando el racismo o la xenofobia se manifiesta de manera más explícita y radical se puede relacionar con dos términos que menciona Agamben (1998). Al primero, nuda vida, lo va a definir como “la vida a quien cualquiera puede dar muerte” (p.18) y al segundo, homo sacer, lo va a definir como una figura del derecho romano arcaico, en donde la vida humana se incluye en el orden jurídico solo bajo la forma de su exclusión, solo bajo la posibilidad de que cualquiera lo pueda matar. Vemos entonces que estamos frente a un tipo de vida humana donde está despojada de todo derecho, reducida a una simple vida biológica, la cual está en peligro constante de que cualquiera pueda darle muerte sin que este acto tenga ningún tipo de repercusión o sanción, por lo que se podría decir que el Estado responsable es cómplice de lo que sucede. Obviamente que las nociones de nuda vida y homo sacer abordadas por Agamben son las que se dan en un cierto extremo como en campos de concentración y en campos de refugiados, por lo que comparar esto con una cierta discriminación que se le ejerza a un extranjero que llega al país, da cuenta de que son situaciones diferentes. Estos conceptos nos permiten entender que sucedió por ejemplo en estados autoritarios como la Alemania Nazi y sus campos de concentración; en el siglo pasado con las dictaduras en Latinoamérica. Sin embargo, también lo podemos ver hoy en día en estados que dicen ser democráticos, en los que Agamben nombra los nuevos campos de concentración, que son los llamados campos de

refugiados. En estos se pueden ver situaciones similares en cómo viven allí las personas, en cuanto a ese despojo de la identidad, y a ese trato que se les da como simple carne en forma de silueta humana mientras se le vulneran sus derechos.

Este punto se ve bien ilustrado en el texto de Didi Huberman (Didi-Huberman y Giannari, 2018). En el mismo hablan y describen como es la vida en el campo de refugiados de Idomeni, ubicado en la frontera entre Grecia y Macedonia del Norte. Ellos mencionan como allí existe una cierta tendencia a la masificación del migrante y a una desubjetivación del mismo. Dejando de lado y no contemplando al sujeto singular.

En estas situaciones se pueden ver personas que vulneran derechos de otras, se podría entender que esto sucede ya que como decía Freud (1930/1992) “el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, (...) desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (p. 108). Vemos en el prójimo, alguien del cual podemos desahogar nuestra agresividad, pero si nosotros vemos en ese otro, en ese prójimo, esa posibilidad, él también la va a ver en mí, porque para él también soy un otro. Es por eso que Freud “se pelea” por así decirlo con el mandamiento bíblico de “*amarás a tu prójimo como a tí mismo*”. Freud no comparte este mandamiento porque como menciona Žižek (2011): “la proximidad del Otro, por la que un prójimo es un prójimo, es la del goce: cuando la presencia del Otro se vuelve insoportable, sofocante, eso significa que su forma de gozar nos resulta demasiado molesta” (p.172). Es decir, no puedo amar a mi prójimo, no lo puedo hacer, porque su manera de gozar no me lo permite, ella es una barrera, porque ese goce del otro no es uno cualquiera, ese es vivido por mí como un goce que está dispuesto a hacerme daño, justamente a no dejarme gozar.

Sobre esto Lacan (1988) mencionaba: “el goce de mi prójimo, su goce nocivo, su goce maligno, es el que se propone como verdadero problema para mi amor” (p.227). Y aquí ya entramos en un terreno más complicado donde se dificulta aún un poco más, ya que no se trata de que mi odio por así decirlo, es hacia la otra persona, hacia ese otro sujeto, sino que este odio que arrojo es como bien dice Miller (2010) un odio al goce del Otro<sup>2</sup>. Por lo tanto no es para nada fácil lograr que no existan este tipo de situaciones. No alcanza con lo que Freud (1930/1992) mencionaba, que la cultura tenía que hacer todo lo posible para poder lograr poner

<sup>2</sup> Las nociones de otro y Otro en Lacan son muy importantes, a la primera la ubica en un otro semejante, mientras que a la segunda la ubica en el lugar del lenguaje. Miller utiliza al otro/Otro de una forma distinta, muchas veces incluso de forma indistinta entre uno y otro. Cuando tomamos la propuesta de Miller de odio al goce del Otro, podríamos pensarlo como que ese Otro “encarna” en otro en cuanto cuerpos reales, en prójimos o semejantes. A ese Otro le damos un cuerpo, lo imaginizamos en el otro.

un cierto límite a esas pulsiones agresivas de los humanos, ya que existe una inclinación a la agresividad que podemos presenciar en nosotros y que presuponemos que también rige en el otro. Esto es lo que perturba nuestro vínculo con el prójimo y para eso uno de los límites era el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo. Sin embargo, este mandamiento no es suficiente, porque esa agresividad que presuponemos que habita en el otro, podríamos decir que es ese goce del Otro que amenaza con robarnos el nuestro. Vale tener en cuenta que el racismo no es únicamente una cuestión de odio o agresividad, aunque estas impliquen violencia. Koltai (2017) va a decir que en el reino animal también hay violencia y lucha por la vida, pero no racismo, ella menciona que este es exclusivo del ser humano y es esencial relacionarlo con el lenguaje, debido a que solo con el se pueden definir los lugares simbólicos; por lo que afirma que no existe racismo sin discurso.

Volviendo a Miller (2010) el autor nos habla sobre nuestra relación con el Otro pero tomando a la distancia como un factor importante. Este dice que en realidad “se quiere reconocer en el Otro al prójimo, pero siempre y cuando este no sea nuestro vecino” (p. 53-54) es decir, se lo quiere amar como dice el mandamiento, se lo quiere amar como a uno mismo, pero sobretodo cuando está lejos, cuando se encuentra separado, porque según este autor, “cuando el Otro se acerca demasiado hay pues nuevos fantasmas que recaen sobre el exceso de goce del Otro” (p.54). Cabe señalar que en una lectura clásica de Lacan este otro debería ir en minúscula, debido a que el Otro no se nos puede acercar ya que no es un semejante. Para ilustrar este punto, podríamos tomar como ejemplo a Robinson Crusoe en la novela de Daniel Defoe (s.f). Cuando el personaje queda náufrago en una isla y luego de muchos años de estar solitario descubre que en una parte de la misma llegaban a veces unos primitivos caníbales a realizar sus ceremonias allí. Por su parte Crusoe solo se dedicaba a ver desde lejos las prácticas de esos hombres a la vez que manifestaba su total repudio y se imaginaba lo que podía suceder si ellos lo descubrieran. Sin embargo, tampoco dejaba de presenciar esas ceremonias desde lejos, los cuales les generaban también cierta curiosidad y fascinación. Incluso en un momento menciona que no ve motivo alguno para odiar a esos hombres, ya que no le habían hecho nada a él, por lo que si se encontraban alejados no habría problemas. Sin embargo, un día cuando percibe una huella humana muy cerca, esta tranquilidad de tener a esas personas lejos desapareció y este otro rápidamente se volvió amenazante. A modo de ilustración puede servir para ejemplificar mediante lo que es un personaje ficticio, pero esto lo podemos ver perfectamente en la vida real cuando muchas personas tienen una opinión formada sobre el extranjero cuando está lejos, cuando está en su país, sin embargo, cuando

este se acerca, se le comienza a adjudicar un cierto exceso en su forma de gozar y rápidamente le deja de importar su vida. Sería pertinente preguntarnos ¿por qué hacemos eso?; ¿por qué le echamos la culpa al otro por nuestra falta de goce? Se podría decir que hacemos eso ya que necesitamos echarle la culpa a alguien, nos es insoportable el hecho de que tengamos que asumir que nos es imposible disfrutar de ese goce, porque como bien dice Zizek (2011) “lo que ocultamos, al culpar al Otro del robo de nuestro goce es el hecho traumático de que nunca poseímos lo que supuestamente nos ha sido robado”. Pero como vimos al comienzo, hay un Otro que es nuestro propio cuerpo, el que sigue sosteniendo las exigencias que provienen del goce, por lo tanto ese Otro es un Otro en mi interior, por lo que se podría intuir que este problema no tiene solución, ya que “la raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce (...) Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio” (Miller. 2010 p. 55).

Ahora esto nos hace reflexionar sobre lo que Freud (1930/1992) decía, que a los niños no les gusta oír que el humano tiene una inclinación innata al mal, a la destrucción, a la agresión y también a la crueldad. Esto lo podemos relacionar con la siguiente afirmación de Lacan (1988) “es cierto que los que prefieren los cuentos de hadas hacen orejas sordas cuando se les habla de la tendencia nativa del hombre a la maldad” (p. 223), es decir, el humano ya posee esta inclinación hacia ese lado macabro podríamos decir, por lo que para vivir en sociedad, esta misma es la que le coloca límites para contener esa agresividad. Por lo tanto ¿qué pasa cuando en cierta sociedad esos límites se difuminan?, ¿qué pasa cuando no se le coloca ningún límite a esta agresividad innata que tiene el humano? Sloterdijk (2003) menciona que con la llegada del fascismo al poder, este creó el escenario perfecto para que puedan salir a la luz todas las brutalidades que estaban reprimidas en la sociedad civilizada. Sin embargo, en nuestra sociedad contemporánea no hace falta que el fascismo esté en el poder. Nuestra sociedad está caracterizada por un aflojamiento de los límites, del Otro que funciona como referencia simbólica y la existencia de un imperativo de goce, el cual consiste en que se debe gozar sin importar el costo. Esto nos dirige a tomar una posición mucho más radical de odio frente al otro, al extranjero. Es decir que cuando al humano no se le logra poner límites a su agresividad y se le da la mínima oportunidad para dañar al prójimo lo hace como bien mencionaba Freud. Pero aquí vale la pena preguntarse si las personas en campos de concentración o en campos de refugiados fueron o son considerados prójimos por sus explotadores, la respuesta quizás es fácil de dar, obviamente que no son considerados prójimos, pero ¿porqué no?. Vegh (2001) hace varias lecturas sobre el mandamiento que se

trató anteriormente, y una de ellas es que si el otro como prójimo cumple con la función de afirmación de mi ser, su muerte es en cierta parte también mía, por lo que se pregunta: ¿quién es mi prójimo? Esto marca un límite, en la medida en que puedo eliminar sin ningún tipo de problemas al que no reconozca como prójimo, siendo esto lo que caracteriza a cualquier fundamentalismo o racismo. Es decir, si puedo exterminar o simplemente quitar de mi vista dejando en un campo de refugiados a quien yo no considere mi prójimo, también puedo despojarlo de todo, incluida su identidad y su valor como persona. Dicho esto tiene una explicación que esas personas en esas situaciones pasen a ser homo sacer, pasen a tener una nuda vida, ya que puedo autoconvencerme de que puedo ejercer sobre ellas cualquier tipo de agresividad y violencia sin ningún tipo de culpa. Al no ser igual a mí, al ser exterior a mí, es un peligro que se encuentra fuera, por lo tanto colocar ese peligro en un objeto fuera de mí me genera tranquilidad, ya que lo temido deja de estar en mi interior, “en la medida en que no puedo cubrir con el imaginario de un sentido compartido al extranjero, lo cual me aportaría el confort de la tranquilidad, me resulta siempre amenazante, porque me hace presente la opacidad que me habita” (Vegh, 2001 p. 169). Esto mismo lo podemos comprobar en una autobiografía crítica del pasado de un militante nazi argentino Ruiz de los Llanos (1984) quien menciona que lo escandaloso del judío es su identidad propia. Esto es debido a que genera en el antisemita que se le evidencie su propia falta de identidad, por lo tanto aparece una cierta posibilidad de adquirir una identidad propia, que emanará de la persecución misma. La identidad del antisemita va a estar condicionada por su práctica, es decir, dependerá de hacer desaparecer al portador de esa escandalosa identidad. Esto se relaciona perfectamente con lo que hemos visto a lo largo del trabajo, ese supuesto goce que el otro posee, la forma en que goza, esa amenaza que conlleva su goce; el supuesto motivo por el que nunca puedo gozar plenamente, esa manera ominosa en la que el otro goza, ya que sea quien sea siempre vuelve a repetirse, porque nunca puedo gozar completamente. Žižek (2011) nos dice: “el goce es el infame heimliche que al mismo tiempo es lo más unheimliche, siempre ya ahí y, justamente por eso, perdido ya para siempre” (p.58).

### **2.3 Goce y nación**

El ser humano desde sus inicios a tendido a crear lazos con otros, Freud (1930/1992) atribuye esto a las acciones del Eros que influyen en el proceso cultural, el cual pretende unir

desde las personas aisladas hasta naciones enteras. La nación es el principal ejemplo de masa que podemos encontrar en la sociedad contemporánea. O como menciona Stavrakakis (2010) la nación como “principio unificador relativamente inquebrantable para las comunidades humanas” (p. 218) cobra vital importancia en la modernidad. La misma cohesiona a un gran número de personas (que a su vez ya estaban agrupadas en comunidades por ejemplo) y a su vez cumple con el objetivo de que estas se sientan pertenecientes a un lugar donde se encuentran con un “nosotros”. Esto es gracias a que juntos comparten características en común y que a la vez se diferencian de “ellos”, los cuales pertenecen a otras naciones. Incluso cuando una sociedad pierde la estabilidad y comienza a derrumbarse, la nación figura como la última garantía de salvación y las personas depositan todas sus esperanzas en un salvador que logre dejar a “ellos” fuera, porque estos terminan siendo culpados de todos los males que puedan ocurrir (Bauman, 2016, p. 36).

Para definir mejor qué es una nación se puede recurrir a Gellner (2001) el cual brinda dos formas de identificar a una nación. Este menciona que existe la definición cultural y la definición voluntarista, la primera se refiere a que las personas son de la misma nación únicamente si comparten la misma cultura, mientras que la segunda definición se refiere a que las personas pertenecen a la misma nación cuando estas se reconocen como pertenecientes a ella. Como se puede ver, la segunda definición llamada voluntarista hace énfasis en la palabra reconocimiento, las personas deben reconocerse como pertenecientes a la nación; es decir, no es algo predispuesto, sino que la persona en sí debe identificarse con la nación. Es tal la importancia de esta, que “las personas creen en ella con una fe casi religiosa y la aman como esencia eterna que confiere a su existencia, todavía están dispuestos a morir y matar por ella” (Stavrakakis, 2010, p. 218). Y será tal la relevancia que ha cobrado la nación en la humanidad, que se le hace muy difícil a la imaginación moderna la idea de que un hombre no posea una nación (Ernest Gellner, 2001).

Ahora bien, la pregunta que podría surgir hasta el momento es ¿Una nación existe y se mantiene unida únicamente mediante la identificación que puedan tener las personas con ella? Zizek (1993) va a decir que no, menciona que el hecho de que se mantenga unida no puede reducirse únicamente a la identificación simbólica de la identificación nacional, ya que el lazo que une a los miembros implica que se mantenga una relación compartida con el goce que está encarnado, un goce que va a estar estructurado en forma de fantasías y se va a vincular directamente al odio por los otros. También va a decir que una nación únicamente va a existir

siempre y cuando su goce parcial se pueda materializar y tomar cuerpo en un conjunto de prácticas sociales donde se puedan transmitir por medio de los mitos nacionales que van a estructurar esas prácticas (Zizek, 1993).

Stavrakakis (2010) va a mencionar que por medio de la identificación nacional se trata de lograr una formación identitaria, la cual cuenta con un elemento que es crucial, su base discursiva. La identidad de las personas se basa en la diferencia, esa diferencia respecto al otro que se mencionó anteriormente. También va a mencionar que el nacionalismo es quien muestra la importancia que adquiere la delimitación de fronteras tanto políticas, sociales como culturales. Estas fronteras van a dividir lo que es el “nosotros” del “ellos” a la hora de constituir identidades colectivas e individuales. La identidad y la diferencia son dos caras de la misma moneda, y van a sostenerse una a la otra mediante una relación paradójica. La diferencia va a tomar forma de antagonismo y odio, ya que este antagonismo se construye como algo que amenaza mi identidad pero a la vez aparece como una presencia donde la exclusión activa va a mantener mi consistencia, la cual reafirma mi identidad.

Zizek (1993) menciona que el odio nacionalista puede ser explicado como la forma en que las sociedades o los grupos sociales intentan resolver su falta de goce mediante la atribución de esa falta, de esa imposibilidad estructural a la acción de una fuerza externa. Esta vendría a ser el enemigo nacional o el Otro, de los cuales se fantasea que gozan más debido a que estos han sustraído algo que es nuestro. Pero ¿por qué se piensa que existe algo esencialmente propio que “ellos” sustraerán? A riesgo de caer en reiteraciones creo que tomar a Stavrakakis puede ayudar a aclarar algunos puntos. Stavrakakis (2010) menciona que todo se remonta al surgimiento del deseo<sup>3</sup>, este está relacionado al proceso de castración simbólica, es decir, el deseo surge cuando se lleva a cabo el sacrificio de un goce presimbólico pleno, el cual tiene prohibido el ingreso y su participación en el proceso de socialización. Arrancar este goce presimbólico es condición para que el sujeto social pueda desarrollar el deseo. “Sin embargo, el hecho de que este goce se extirpe durante el proceso de socialización no significa que cese de influir en la política de la subjetividad y la identificación” (Stavrakakis, 2010, p. 224). Lo que va a ocurrir a partir de aquí es todo lo contrario, lo que son por ejemplo nuestros proyectos y elecciones de índole política se van a sostener mediante la fantasía y la promesa imaginaria de que en algún momento vamos a poder recuperar ese goce perdido. Esto lo podemos ver, como propone Stavrakakis (2010), en los discursos políticos, pero principalmente

3 Stavrakakis toma esta idea del deseo que es original de Lacan (2009b). Su desarrollo y su simultánea relación con los temas abordados es enriquecedor para este trabajo.

cuando transcurrimos épocas electorales donde la política de la utopía es el arma principal de los candidatos. El discurso de estos se centra en la promesa de una mejor vida, de una sociedad mas justa, donde se podrá atravesar el estado actual y se pasará a un estado futuro en donde las limitaciones que frustran nuestro goce podrá por fin ser superado (p.224).

Sin embargo, la fe que se puede tener en estos proyectos políticos que nunca llegan a brindar la plenitud que prometen, puede ir disminuyendo de forma paulatina hasta desaparecer por completo, por lo que se necesita de algo mas para seguir confiando en ellos. Por lo tanto, el factor que ayuda a que esto pase y permite sostener el deseo que impulsa nuestros actos de identificación es la capacidad que tenemos de experimentar vivencias vinculadas a un goce parcial (Stavrakakis, 2010). El goce sacrificado ya no está a nuestra disposición, es un goce perdido, o un goce que se experimenta como robado. Sin embargo, la esperanza de poder recuperarlo siempre está latente, y es necesario tener esas experiencias de goce parcial para poder de alguna manera experimentar, saborear una parte de ese goce pleno del cual se está en busca.

El sujeto puede experimentar por un instante algo cercano a lo que sería el logro de su identificación, Lacan (2009b) va a decir que “demanda y deseo pueden coincidir durante un instante fugitivo, y es esto lo que da al yo esa expansión identificatoria de donde extrae su fuente el goce” (p.7). Como propone Stavrakakis (2010) estos ejemplos de goce parcial los podemos encontrar por ejemplo cuando un país sale vencedor en algún enfrentamiento bélico o incluso algo mas cotidiano como lo puede ser el triunfo de una selección nacional de fútbol (p.224). Este goce del cual se habla tiene la característica de ser incapaz de satisfacer el deseo por completo. Esto tiene como consecuencia que la insatisfacción aumente y la falta se reinscriba, la falta de otro goce, del goce que fue sacrificado y el cual era pleno. Sin embargo, esta falta “reproduce nuestro apego a la promesa fantasmática de su recuperación, que conforma el núcleo del deseo humano” (Stavrakaakis, 2010, p. 225). Dicha promesa de recuperar el goce perdido se focaliza principalmente en el “robo de goce”, que se caracteriza por la idea de que otras personas, el judío por ejemplo, es el que sustrajo nuestro goce; por lo tanto se mantiene cierta fe en poder recuperarlo, ya que se supone que al poder cumplir este objetivo tendremos por fin nuestra realización plena. El problema de atribuirle la “falta de goce” a un actor externo es que nace la creencia de que si a este grupo se lo silencia o se lo elimina se podrá alcanzar el goce de la identidad plena, y es aquí dice Stavrakakis (2010) “cuando la

diferencia como antagonismo alcanza su forma política mas perturbadora e inquietante” (p. 226).

La forma propagandística nacionalista tiene la característica de crear relatos donde en un período imaginario, la nación gozaba de prosperidad y felicidad, hasta que un *Otro* que posee maldad privó a la nación de su goce. Este *Otro* malvado que no permite que la nación posea su goce va a variar según el contexto histórico, nuevamente los mismos ejemplos, en cierto tiempo fueron los judíos, también pueden ser los inmigrantes. Stavrakakis (2010) va a decir que los enemigos suelen variar y ser diferentes, sin embargo la lógica es la misma, todos los males que llegan a nosotros y a nuestra comunidad son provenientes del exterior. La edad dorada donde el goce era absoluto y la posibilidad de poder llegar hacia ella son una mentira, pero asimismo, que exista esa fantasía “promueve la solidaridad comunitaria, consolida la identidad nacional y aviva el deseo de la nación” (Stavrakakis, 2010, p. 227).

## **2.4 Panorama político actual**

El avance de la ultra derecha ha aumentado en estos últimos años en todo el mundo, y con ello también sus propuestas e iniciativas anti inmigración. En Europa varios candidatos han obtenido el poder y muchos otros actúan como oposición, aún así han ido reuniendo cada vez más votos. Algunos ejemplos son países como Italia, donde Giorgia Meloni ha alcanzado el puesto de Primer ministro; Hungría, Victor Orbán ganó por cuarta vez consecutiva las elecciones presidenciales y lleva 12 años en el poder; Polonia, Mateusz Morawiecki logró alcanzar el cargo de Primer Ministro; Suecia, quien se caracterizó históricamente por ser gobernada por centro y centro izquierda, hoy se encuentra bajo el mando de un bloque de partidos de derecha y ultra derecha. En otros países como Francia, con Marine Le Pen y España con VOX todavía no han llegado al poder pero son la principal oposición en sus respectivos países. Incluso muchos países en los que la centro- izquierda o la izquierda está en el poder, también rigen ciertas políticas que si bien no son explícitamente anti inmigratorias si actúan de forma camufladas como tal.

Estos candidatos y partidos políticos tienen varias cosas en común, pero lo que concierne aquí es destacar sus agendas anti inmigratorias, donde sus propuestas lograron atraer a muchísimos votantes. Sin embargo, esto contrapone dos sectores y sus respectivas demandas. Por un lado según Bauman (2016) se encuentra el sector empresarial, el cual ve

con buenos ojos la llegada de migrantes económicos o refugiados que buscan acogida, ya que eso es sinónimo de mano de obra barata. Por el otro lado se encuentra el sector de la población menos favorecida respecto a su posición social, la cual no ve con buenos ojos esta llegada de inmigrantes a su país. Rápidamente estas personas son vistas como competencia en el mercado laboral, lo que significa una mayor incertidumbre y que sus probabilidades de mejorar se vean aminoradas (Bauman, 2016). Sin embargo, lo que sucede también es que los marginados de los diferentes países, sienten que por debajo de ellos no existe nada, que han tocado fondo, pero como bien dice Bauman (2016) cuando descubren que existe otro fondo más bajo que en el que se encuentran y al cual fueron relegados, emerge una especie de acontecimiento que los salva y les devuelve cierta dignidad humana. Pero no solo los más marginados piensan de esta forma, Zizek (2016) habla también de la clase media occidental y de cómo su ideología posee dos rasgos que son opuestos. Por un lado mantienen la convicción de que sus valores son superiores, debido a que se rigen por los derechos humanos y las libertades universales, pero por otro lado mantienen un miedo permanente a que esa línea que los separa de los excluidos termine por difuminarse debido la invasión de las millones de personas. Las cuales al no consumir y no producir no son tenidas en cuenta por el capitalismo global. Cuando ocurre la llegada en masa de migrantes desposeídos de derechos humanos y sin hogar se dan las condiciones necesarias para que ocurra un acontecimiento de este estilo. Bauman (2016) dice que eso explica muy bien que exista una coincidencia entre la inmigración masiva reciente y la ascendencia de la xenofobia, el racismo y el nacionalismo chovinista gracias a los triunfos electorales de partidos y movimientos racistas, xenófobos y chovinistas.

## **2.5 Movimientos migratorios y las consecuencias de ser extranjero**

Los procesos de urbanización y de industrialización desde sus inicios dependieron directamente de los diversos y masivos movimientos migratorios. Esto destruye el supuesto nacionalista en el que muchas personas hasta hoy día siguen creyendo y soñando, el cual consiste en poder habitar un territorio conformado únicamente por una población donde su etnia, su lenguaje y su cultura sea homogénea (Hobsbawn, 1992, p. 166). La mayoría de las personas autóctonas de países o regiones donde se recibe esta afluencia masiva de inmigrantes reaccionan con actitudes y comportamientos xenófobos y racistas, sin embargo tanto las sociedades modernas, las comunidades o los grupos de diferentes etnias están

destinados a coexistir, a pesar de que muchos sigan soñando con poder lograr una nación que no contenga mezclas (Hobsbawn, 1992).

Sábato (2013) afirma que la técnica y la ciencia han transformado al hombre en un simple engranaje donde lo único que importa es producir y consumir. El capitalismo moderno y la ciencia positiva han logrado que la humanidad forme parte de una realidad donde ya no participa de esta como algo concreto e individual sino como un hombre-masa que funciona como un engranaje de una maquinaria gigante. Este hombre-masa en ciertas circunstancias fue despojado de sus derechos y su carácter de humano fue suprimido, siendo asesinados en masa, o expulsados de la misma manera, cambiando de forma drástica el mapa étnico de Europa principalmente (Bauman, 2016). Para que se lleven a cabo dichos asesinatos en masa debe existir una deshumanización que allane el camino para que se los prohíba de sus derechos humanos, esto trae como consecuencia que los grandes desplazamientos de migrantes dejen de pertenecer al ámbito ético y pasen a ser vistos como riesgos para la seguridad de las comunidades, relacionándolos con la delincuencia, criminalidad (Bauman, 2016, p. 46). Tan es así la demonización sobre los inmigrantes, que ya desde hace mucho tiempo en varios países no se utilizan medidas dedicadas a reportar extranjeros y enviarlos nuevamente a sus países de origen, sino que ahora directamente se les cierran las puertas y no se los deja entrar. Estos pasan a vivir en una paradoja, es decir, son expulsados por la fuerza de su país de origen o son atemorizados para que huyan de allí, pero a su vez no se les permite el ingreso a ningún otro país. Estas personas no cambian de lugar sino que pierden el lugar en el mundo, siendo derivados a la nada (Bauman, 2008, p.143). Es muy triste y difícil lo que ocurre con estas personas, los campamentos que se forman en estos campos de refugiados lo hacen con el fin de que sea transitorio, pero estos se vuelven permanentes luego de que se bloqueen las salidas. Todo lo que fue su vida en un pasado ha sido destruida, sus hogares han sido saqueados, eliminados ya no existe la opción de volver atrás, pero lo más devastador es que no se puede visualizar un camino hacia adelante (Bauman, 2008, p. 144)

Los medios de comunicación juegan un rol muy importante a la hora de estimular a que la opinión pública tome una postura sobre el tema de los inmigrantes, cuando esta iguala la figura del inmigrante a la de un potencial terrorista, estas personas “pasan a estar fuera del alcance (y fuera de los confines) de la responsabilidad moral y, sobre todo, del espacio de la compasión y de aquello que nos impulsa a preocuparnos por las otras personas” (Bauman, 2016, p.22). El hecho de que la ayuda que se le brinda a los refugiados conste de ciertas

características es un problema. Zizek (2016) menciona que se debe de terminar ese vínculo que se ha formado con el tiempo entre refugiados y empatía humanitaria, y a su vez hay que dejar de justificar la ayuda que brindamos mediante nuestra compasión hacia su sufrimiento. Nuestra ayuda debería proporcionarse por el simple hecho de que es nuestro deber ético, simplemente por eso, ya que si nuestra ayuda se basa en cierto sentimentalismo, la misma es frágil por el hecho de que se rompe en el momento de que nos damos cuenta de que la mayoría de los refugiados no son personas como nosotros, “no porque sean extranjeros, sino porque nosotros mismos no somos personas como nosotros” (Zizek, 2016, p. 95).

No es para nada difícil que ese sentimentalismo que nos impulsa a ayudar desaparezca, la mayoría de los inmigrantes son vistos como extraños, por lo que suelen ser vistos con inquietud; impredecibles, a diferencia de las personas con las que nos relacionamos día a día y de los cuales soleemos creer que sabemos que esperar (Bauman, 2016). Las noticias esporádicas sobre ataques terroristas en Europa en manos de inmigrantes son un ejemplo de la intensificación del miedo que pueden sentir las personas de dichos países. Según Bauman (2016) esto se debe a que cuando el miedo se acompaña de un enemigo concreto, que se puede ver y tocar, es mas intenso que cuando el miedo se proyecta sobre algo aislado, que no se logra adjudicar a un objetivo puntual o conocido (p.21). El extranjero surge así, como la figura perfecta para poder fijar ese objeto no identificado (Koltai, 2017). Estos ataques terroristas esporádicos se dan principalmente en los países occidentales desarrollados, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países del tercer mundo, donde diariamente existe una violencia constante y permanente. Incluso la indignación internacional se da de forma diferente si se trata de Occidente o Medio Oriente.

Obviamente cualquier acto de violencia es totalmente repudiable, pero cuando ocurre un ataque terrorista puntual o algún atentado a un edificio simbólico en Occidente se le da mucha mas relevancia que la violencia constante que se vive en Medio Oriente, donde la imagen de niños desmembrados en el suelo es moneda corriente. Zizek (2016) menciona que occidente en su totalidad, pero principalmente los países del primer mundo se encuentran encerrados en una cúpula, donde se ignora casi por completo todo lo que ocurre en su exterior. Cuando ocurren estos ataques terroristas lo que sucede es que de forma momentánea se vive en carne propia lo que ocurre diariamente a las afueras de esa cúpula, sucesos que por lo general tenemos acceso únicamente mediante los noticieros.

## Consideraciones Finales

El enfoque del presente trabajo se basó principalmente en postulados psicoanalíticos, la mayoría de los autores consultados son o fueron psicoanalistas y algunos otros están familiarizados con dicha disciplina. De todas formas se intentó dar una inclinación social al tratamiento de los temas principales, por eso el motivo de haber elegido textos de Freud donde poseen un cierto tinte social. También se han consultado filósofos y sociólogos que fueron de gran ayuda para poder relacionar con las propuestas psicoanalíticas. A su vez fue posible lograr un recorrido por las ideas de Freud propuestas en *El Malestar en la Cultura* que ayudaron a entender como y por qué la humanidad se sometió al proceso cultural que le permitió convivir. Este punto es de suma importancia si tenemos en cuenta tanto las posturas de Freud (1930/1992) como de Hobbes (2018/1651) quienes mencionan que el hombre en su estado de naturaleza vive en un mundo hostil rodeado de violencia. Este recorrido nos ayuda a responder la pregunta de ¿qué genera el otro en mí? Y ¿qué genero en el otro?; ambos autores son algo pesimistas en ese sentido. Freud (1930/1992) por su lado afirma que el prójimo me genera la tentación de satisfacer sobre él mi descarga de agresividad, mientras que Hobbes (2018/1651) por su parte menciona que el humano al estar en su estado de naturaleza donde el peligro es constante, el otro nos genera y nosotros generamos en él miedo. Esto es debido a que tanto él como yo podemos tomar la iniciativa de dañar al otro con la intención de salvaguardar nuestra vida. De todas formas podría ser interesante agregar más disciplinas al abordaje de estos temas, a la vez que se las pueda relacionar con el psicoanálisis. La antropología podría ser una de ellas, e indagar que puede aportar a la problemática desde un punto de vista más amplio, abordando también como se comporta el racismo y la xenofobia desde otros puntos de vista, como lo es tomando a las personas como un conjunto y no de forma individualizada.

La noción de goce resultó muy pertinente a la hora de abordar el racismo y la xenofobia. No obstante, haber realizado un abordaje más en profundidad sobre el goce hubiese permitido también profundizar sobre otros temas relacionados al surgimiento del racismo, la xenofobia y las posibles causas y contextos de su intensificación. Puntualizar sobre la propuesta de “Robo de goce” y “Odio al goce del otro” nos permitió también entender qué papel juega la figura del inmigrante estos días. Esto nos ayudó a responder la pregunta de: ¿por qué se rechaza al otro? Y además de eso poder ver un poco más allá en profundidad y entender que no rechazamos únicamente al otro, sino que principalmente lo que se rechaza de este otro es su forma de gozar. También se pudo lograr un abordaje del goce relacionado con el deseo y como estos dos

influyen tanto a los sujetos de forma individual como a los mismos en su conformación de masa. Las naciones son los principales ejemplos de masa que se pueden observar en la sociedad contemporánea. Se pudo observar que la conformación de estas naciones y a su vez su permanencia en el tiempo, no se debe únicamente al aspecto simbólico de la identificación nacional, sino que el goce juega un rol muy importante en esto. Ya que el lazo que unifica a los miembros de una nación implica que se mantenga una relación compartida con el goce que está encarnado, y el cual se vincula directamente con el odio al Otro. Se pudo llegar a la conclusión de que no existe una solución radical a la problemática del racismo y la xenofobia, únicamente se puede intentar atemperar este mal. Sin embargo, es preciso remarcar que esta conclusión se llevó a cabo mediante el abordaje de las propuestas de los autores consultados, los cuales mantienen una postura bastante pesimista respecto a estas situaciones. Sería de gran importancia poder consultar otras líneas de pensamiento u otras posturas, que además de enriquecer la investigación, quizá sean un poco más alentadoras.

Ya hacia el final del trabajo, se hace mención al panorama político actual y como el avance de la ultra derecha afecta de manera explícita a los inmigrantes mediante políticas anti inmigratorias, y como con ello aumenta de manera simultánea actos racistas y xenofobos sobre esas personas. Dicho problema afecta a millones en todo el mundo, por lo que es esencial y pertinente la investigación de estos temas. Sin embargo, la realidad es que no solo los gobiernos o los líderes ultra derechistas contribuyen al aumento de esta problemática. Gobiernos o líderes que dicen ser de izquierda o progresistas también suelen contribuir con algunas políticas anti inmigratorias, como por ejemplo no tomando posición sobre estas situaciones. Enriquecería mucho poder profundizar como dichos gobiernos contribuyen de manera negativa en forma camuflada, mediante discursos progresistas que en la práctica no ayudan en nada a las personas que están siendo afectadas mundialmente.

## Referencias

Agamben, G. (1998). *HOMO SACER. El poder soberano y la nuda vida*. (A. Gimeno, Trad.; 1a ed.). PRE-TEXTOS.

Bauman, Z. (2008). *La sociedad sitiada*. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2016). *Extraños llaman a nuestra puerta*. Epulibre.

Braunstein, N. (2006). *El goce, un concepto lacaniano*. Siglo veintiuno editores.

Defoe, D. (s.f). *Las aventuras de Robinson Crusoe*. Freeditorial.

Didi-Huberman, G y Giannari, N. (2018). *Pasar, cueste lo que cueste* (M. Manrique, Trad.). ASOCIACIÓN SHANGRILA TEXTOS APARTE.

Domingo, M. (2002). *Naturaleza humana y estado de educación en Rousseau: la sociedad*. Pulso.

Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 57- 140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).

Freud, S. (1984). Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18, pp. 1- 62). Buenos Aires: Amorrortu. Trabajo original publicado en 1920)

Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismo* (J. Seto, Trad.) Alianza Editorial.

Han, Byung Chul. (2018). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga, Trad.). Epublibre,

Hobbes, T. (2018). *Leviatán*. (1651) (A. Escohotado, Trad.) Deusto.

Hobsbawn, E. (1991). *Nación nacionalismo desde 1780*. Crítica

Koltai, C. (2017). *Política e Psicanalise. O Estrangeiro*. Escuta.

Lacan, J. (1966). *Psicoanálisis y medicina. El lugar del psicoanálisis en la medicina*.

Lacan, J. (1988) *El seminario de Jacques Lacan libro 7, La ética del psicoanálisis. 1959-1960* (D. Rabinovich, Trad.; 1era ed.). Paidós.

Lacan, J. (2009a) *El seminario 14, La lógica del fantasma (Versión crítica) 1966-1967* (R. Rodríguez Ponte, Trad.).

Lacan, J. (2009b) *El seminario 9, La identificación (Versión crítica) (1961-1962)* (R. Rodríguez Ponte, Trad.).

Lacan, J. (2014). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós

Miller, J.-A. (2010). *Extimidad* (N. González, Trad.; 1era ed.). Paidós.

Reich, W. (1972) *Psicología de masas del fascismo* (J. González, Trad.) Ayuso editorial.

Reich, W. (1985) *La revolución sexual*. (S. Moratiel, Trad.). México, D.F. Artemisa

Reik, T. (2005). La reflexión de Freud sobre la cultura (El malestar en la cultura). En N. Braunstein (coord), *A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. (pp. 117-137). Buenos Aires. Siglo veintiuno.

Ruiz de los Llanos, G. (1984). *El Antisemita*. Buenos Aires. Amanecer

Sabato, E. (2013). *Hombres y engranajes*. Moro.

Sloterdijk, P. (2003). *Crítica a la razón cínica* (M. Á. Vega, Trad.). Siruela.

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política* (L. Mosconi, Trad.). Fce

Todorov, T. (1995): *La vida en común. Ensayo de antropología general*, Madrid, Taurus.

Vegh, I. (2001). *El PRÓJIMO, Enlaces y desenlaces del goce* (1era ed.). Paidós.

Zizek, S. (1992). *Las Prohibiciones ocultas y el Principio de Placer/ Entrevistado por Josefina Ayerza*. Slavoj Zizek/Josefina Ayerza/Flash Art (lacan.com)

Zizek, S. (1993). *La permanencia de lo negativo* (A. Bello, Trad.). Titivillus.

Zizek, S. (2000). *Tu Puedes, Globalización, diversidad cultural, psicoanálisis* (M. Duffie, Trad.) Slavoj Zizek (infoamerica.org)

Zizek, S. (2003). *Contra el goce/ Entrevistado por José Fernández Vega*. El Clarin.com periodismo en internet.  
<http://old.clarin.com/suplementos/cultura/2003/11/29/u-666509.htm>

Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia* (A. Fernández, Trad.; 1era ed.). Paidós.

Zizek, S. (2011). *El acoso de las fantasías* (F. López, Trad.). Akal.

Zizek, S. (2016). *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror* (D. Alou, Trad.). Anagrama.